

Los Agéneres

Este es un tema poco conocido en el Espiritismo y sumamente interesante e increíble, al cual llegué porque repentinamente me topé con ellos y quise saber quiénes eran.

Este evento ya lo relaté en otra oportunidad pero lo repetiré brevemente para que podamos entender cómo llegué a los agéneres.

Hace ya unos años, cuando trabajaba y vivía en Brasilia, un día de verano, estaba con mi hijo Hernán, que se reponía de un gravísimo accidente, en el “Iate Clube”, junto al inmenso lago.

Hernán practicaba natación, en la pileta del club como terapia para rehabilitación de su pierna en recuperación.

Me acerqué a la pileta y encontré a una profesora de natación, rodeada de varios niños. Gentilmente me pidió que esperásemos a que ellos se fueran para entrar. Así lo hicimos. Ese día estaba algo fresco y no había gente en la pileta. Yo no tenía deseos de entrar al agua, para acompañarlo. Sin embargo, una voz me sugirió que lo hiciera y entré a la pileta junto con él.

Cuando estábamos en la mitad y en la parte más profunda, vi como Hernán se hundía delante mío, a pesar de ser un eximio nadador. Intenté sujetarlo y levantarlo pero obviamente, me hundí con él. No tenía fuerzas suficientes.

Quise gritar pero la voz no salió de mi garganta. Levanté los ojos al cielo, desesperada, buscando ayuda, sabiendo que la pileta estaba sin gente.

De repente, vi a un joven fuerte y deportivo, sentado al costado de la pileta. Creí que había gritado por auxilio pero solamente lo miré desesperada. Inmediatamente se lanzó al agua y con brazadas firmes y audaces, llegó hasta él y lo rescató.

Poco después nos encontramos los tres, al costado de la pileta, conversando sobre lo sucedido. Él preguntó si quería llamar al médico del club y le dije que no, que Hernán ya estaba bien sólo había tenido un mareo o desmayo. Después de unos minutos el joven se fue y nosotros nos quedamos un tiempo más para reponer fuerzas. Mis piernas temblaban como hojas al viento y necesitaba tiempo para recuperarme y poder manejar de vuelta a casa.

Al día siguiente compré un hermoso pullover azul para el joven y me dirigí al Iate Club para agradecerle inmensamente haber salvado a Hernán. El corazón latía emocionado. No podía creerlo! Hernán se había salvado de un accidente terrible, de una operación complicadísima y casi muere ahogado en la piscina de un club, a orillas del lago de Brasilia.

Me dirigí a la administración y pregunté por el guarda-vidas del día anterior. Allí tuve mi primer sorpresa: no existía guardia para la pileta durante los días de semana, sólo en el fin de semana. Por más que insistí, esa fue la respuesta. Fui entonces a la búsqueda de la profesora de natación. Amablemente me reconoció porque Hernán estaba con las muletas. Ella confirmó que nos habíamos visto el día anterior pero que no hay ningún guardián durante la semana. Fue mi segunda sorpresa. ¡No había existido ese salvador de la vida de Hernán! Seguí insistiendo, revolví todo el club buscando una explicación lógica que no encontré. Todo un gran misterio.

Los dos conversamos sobre el tema. Habíamos hablado con él, habíamos estado sentados a su lado. Además, él había sujetado, sacado del agua y llevado a Hernán hasta el costado de la pileta. ¡No era un fantasma!!!! ¡Fue de carne y hueso! O por lo menos era lo que parecía.

Cuando comenté esto con mis amigos, ellos sostuvieron que había tenido un encuentro con un ángel materializado y eso era más común de lo que yo creía. No había dudas de que algo así había ocurrido. Por supuesto, esto dio origen a docenas de charlas y cuestionamientos espirituales. Decidí entonces, investigar qué dice el Espiritismo sobre estas apariciones y descubrí a los **agéneres**, mis amigos desde ese día.

El Maestro Kardec investigó estos Espíritus. Hay material en la “Revista Espírita, 1858”, en el “Libro de los Médiums” y en “Obras Póstumas”.

Estos Espíritus, que toman una apariencia física tan real, son una variación de las apariencias tangibles. Todos estos Espíritus que se hacen visibles, tienen permiso de Espíritus Superiores y tienen siempre un objetivo. En realidad se materializan por un breve tiempo.

¿Cuál sería su intención al hacerse visible, materializado? Los motivos son variados. Pueden ser deseos de venganza, intención de asustar, ayudar, consolar a personas que lloran una muerte, aconsejar, sostener... Depende del nivel del Espíritu. Puede ser un ser superior o uno inferior.

¿Cómo hacen para aparecerse? Por una de las condiciones del periespíritu que le permite modificarse a voluntad y “materializarse”, en determinadas oportunidades. A veces estas apariciones son borrosas, diáfanas, vaporosas pero en otras oportunidades son reales y hasta parecen tangibles.

Por increíble que nos parezca podemos hablar, interrelacionarnos y hasta tocarlos a estos Espíritus que se hacen visibles con un cuerpo tan real que nos confunde. Estos agéneres pueden desaparecer en un segundo o mantenerse durante un tiempo prudencial.

Obviamente sabemos que se presentan con su periespíritu modificado, que adquiere esa apariencia física increíble, gracias a su voluntad y a la voluntad de Dios, obviamente.

“Bajo determinadas circunstancias y en ciertos casos, la tangibilidad puede hacerse real, es decir, que se puede tocar, palpar, sentir la resistencia y el calor que emanan de un cuerpo vivo, lo que no impide que la aparición se desvanezca con la rapidez del rayo. Se podría entrar en contacto con un Espíritu y cambiar palabras y verlo actuar, creyéndolo un mortal, sin suponer que se trata de un Espíritu”. (“Obras Póstumas”, Kardec, capítulo Manifestaciones de los Espíritus, ítem 19)

El término **agénere** deriva del griego “a”: privativo y “geine”, que significa **no engendrado**, o sea que no ha sido engendrado.

Cuando nos preguntamos porqué se presentan solo de tanto en tanto, la explicación es simple y clara: sería tan malo para nosotros vernos continuamente rodeados de Espíritus como lo sería poder ver en el aire que nos rodea, las miríadas de bacterias y virus que pululan en nuestro entorno. (Libro de los Médiums, cap. VII, ítem 125).

En la “Revista Espírita” de febrero 1858, Kardec aborda el tema, recordando que el famoso médium inglés de efectos físicos, **Mr. Home** producía la aparición de manos perfectamente tangibles que todos podían ver y palpar y de repente desaparecían cuando se pretendía agarrarlas. Si un Espíritu tiene el poder de volver visible una parte de su cuerpo, puede hacerlo con el resto.

Por otro lado, sabemos que los Espíritus siempre han dicho que obran en virtud de un permiso superior.

Herculano Pires comenta en este capítulo del “Libro de los Médiums” de Kardec, que las apariciones de agéneres son más comunes de lo que creemos y hay mucha bibliografía al respecto. Comenta además, que Charles Richet, premio Nobel de

Fisiología en 1913 consiguió tomar la pulsación, auscultar el corazón y verificar químicamente la respiración de un Espíritu materializado. Increíble.

Kardec relata a continuación, en esa Revista Espírita, la historia de una mujer relacionada con un agénere.

Una pobre mujer estaba en la Iglesia de Saint-Roch y oraba a Dios para que la ayudase en su aflicción. A la salida de la iglesia, ella encontró aun señor que la abordó diciendo:- “Mi buena señora, ¿estaría contenta de encontrar trabajo? “. –“Ah, mi buen señor -dijo ella- ruego a Dios para que me lo haga encontrar”. – “Pues bien, id a esta calle, en tal número y preguntad por la señora T... ella os lo dará”. Después de decir esto, continuó su camino. La pobre mujer se presentó inmediatamente en la dirección indicada.

.-“En efecto, tengo un trabajo para mandar hacer – dijo la señora en cuestión- pero como todavía no se lo he dicho a nadie, ¿cómo ha sido que me habéis venido a procurar?”Entonces, la pobre mujer, al ver un retrato colgado en la pared, dijo:

- “Señora, ha sido ese señor quien me ha enviado. – “¡Ese señor!- replicó espantada- pero no es posible, ese es el retrato de mi hijo muerto hace tres años!”.

-“Yo no sé como esto ha sucedido pero os aseguro que es ese señor que acabo de encontrar al salir de la iglesia, donde yo había ido a rogar a Dios para que me asistiera, me abordó y fue el mismo que me envió aquí”.

Esta mujer tuvo un encuentro con un agénere, con el que conversó, sin lugar a dudas. Interesante ejemplo que plantea Kardec.

Después de haber vivido personalmente el encuentro con ese agénere, en las orillas del lago de Brasilia, supe que muchas personas habían tenido experiencias similares. A veces, nos da vergüenza o timidez comentar estos eventos, sin embargo es muy importante que lo hagamos porque así comprobamos una vez más la maravilla de nuestra Doctrina que explica lo que antes no podíamos entender.

Uno de mis primos muy querido, Gerardo Kenny, tuvo una experiencia similar a la nuestra. Estaba en terapia intensiva, recuperándose de un accidente, donde había sido atropellado por un auto en plena calle.

De repente, a mitad de la noche apareció un Pastor protestante que se sentó al lado de su cama. Amablemente le dijo que sabía que le dolía mucho la garganta (estaba entubado) así que trataría de aliviarlo. Le retiró el tubo y le dio una pastilla amarilla. Le pidió que la chupara lentamente. Así lo hizo y sintió como su garganta se suavizaba y dejaba de dolerle. Después de un tiempo el Pastor le pidió que le diera el resto de la pastilla. La tomó y la envolvió en el papel original. Gerardo estaba sorprendido, no entendía este acto de guardar ese resto en el papel. Le dio su bendición, le dijo que se repondría bien y se fue.

Al día siguiente le retiraron el respirador y “milagrosamente” la garganta estaba en buenas condiciones. Habló con su esposa, le relató la experiencia de la noche anterior y le pidió que buscara al Pastor para agradecerle la ayuda. Cual no sería la sorpresa al enterarse que en ese Hospital no había personal religioso de ningún credo. Por más que ella buscó nunca encontró a ese Pastor amoroso que, obviamente, era un agénere.

Otra historia real de nuestros nuevos amigos desencarnados.

Que Dios nos bendiga,

Bibliografía

- Obras Póstumas- Allan Kardec, editorial 18 de Abril. Argentina, 1ª edición, 1991.
- Revista Espírita – 1858 – Allan Kardec, editorial CEI, Brasil, en español, 1ª edición, 2009.
- Libro de los Médiums – Allan Kardec, editorial 18 de Abril, Argentina, 1ª edición 1991.
